



XAVI AYÉN

El premio Nacional de Narrativa –que concede un jurado nombrado por el Ministerio de Cultura– ha sido este año más volcánico que nunca. Tras nombres como Rafael Chirbes, Ignacio Martínez de Pisón, Cristina Fernández Cubas, Fernando Aramburu y Almudena Grandes, lo obtuvo, a finales de octubre, la granadina Cristina Morales, residente en Barcelona, con *Lectura fácil*, la novela que ganó el premio Herralde del 2018 y que refleja el día a día de cuatro primas con discapacidad psíquica en la Barcelona colauista de hoy. El premio pilló a la autora en Cuba y, desde allí, hizo unas declaraciones en que veía como “una alegría” que hubiera entonces “fuego (en las calles) en vez de tiendas y cafeterías abiertas”. Causó tal revuelo que hasta Albert Rivera –entonces candidato a la presidencia del Gobierno– declaró: “Espero que prenda fuego al cheque de 20.000 euros del pueblo español al que odia”. Resultado: el libro ya va por la octava edición. De vuelta a casa, Morales realiza junto a *La Vanguardia* un recorrido por lugares de la ciudad que conoce bien y que ha reflejado en sus obras.

Licenciada en Derecho Internacional, Morales aprobó el examen de ingreso en la Escuela Diplomática de Madrid pero no entrar al su-

La Barcelona alternativa de Cristina Morales

primirse las becas tras los recortes económicos. Así que, en vez de embajadora, ahora es novelista. Ha subsistido con trabajos como “ejercer de intérprete para la Policía Nacional, Guardia Civil, Mossos d'Esquadra... en comisarías y el CIE, los lugares donde se aplica la ley de extranjería, el texto que marca la diferencia entre ciudadano y no ciudadano. En pocos lugares he percibido una violencia tan brutal”. Cuesta imaginarse a Morales de traductora neutral entre la policía y los emi-

grantes. “Yo era muy escrupulosa –explica ante la comisaría de Via Laietana– y traducía palabra por palabra lo que les hacían firmar a la gente, pero allí había mucha prisa, que desembocaba en palabras malsonantes... Al principio, las cosas feas no las traducía pero luego me di cuenta de que era infantilizar a esa gente, así que empecé a decirlo todo, y los policías me reñían: ‘Esos no los traduzcas!’. Me llamaban *perroflauta*, *antisistema*, me decían ‘llama a una ong’, esas cosas de los fa-

chas machotes, ‘ah, si supieras cómo es la policía en otros sitios...’”. Entre sus recuerdos llamativos, figura “una redada de prostitutas en la Rambla. Había mogollón de guineanas, gambianas, senegalesas... Son más listas que el hambre”.

El punto más alto del recorrido será el Cottolengo del Padre Alegre, al lado del Park Güell. “*Makoki* –cuenta–, el cómic de Gallardo y Mediavilla, empieza ahí, le van a meter unos voltios de electroshock, se libera y le da unos mamporros al celador, al que llama ‘la monja custodía’, y hay una fiesta en el lugar, una orgía en la farmacia, cada loco con su medicación. Esto alimenta la canción de Kortatu *Don Vito* y la *revuelta en el frenopático*, esa que dice: ‘La asamblea de majaras / se ha reunido. / La asamblea de majaras / ha decidido: / Mañana sol!’”. Cuando vine a Barcelona no me lo podía creer: ¿el cottolengo existía de verdad? ¿No es una palabra que se inventó Gallardo? Busqué este territorio mítico inspirador de obras magnas, santo grial de la cultura underground. La visión de lo que vi aquí, los reclusos y las monjitas, me debió de inspirar *Lectura fácil*”. Lo define como “un lugar de reclusión, deprimente, un espacio de la modernidad de los que habló Foucault: donde se aparca al que no entra en la norma, como el CIE, donde van a parar los indeseables”.

R

EL REPORTAJE

Un recorrido con la última premio Nacional de Narrativa por varios puntos clave de una ciudad en conflicto

VEA EL VÍDEO DEL RECORRIDO EN www.lavanguardia.com



FOTOGRAFÍAS: XAVIER CERVERA

1. Cristina Morales pasea ante el CIE de la Zona Franca en el que trabajó como intérprete entre policías y emigrantes
2. En la puerta de la comisaría conjunta de todos los cuerpos policiales en el aeropuerto de El Prat, donde "se retiene a la gente sin papeles en una especie de calabozo con literas, de donde no quieren salir porque, si pisan suelo español, pueden ser enviados al CIE"
3. En una celda de la antigua cárcel Modelo de Barcelona, "de la que se celebra su supuesta desaparición, que sólo es un traslado"
4. A la entrada del Cottolengo del Padre Alegre, que ve como "el santo grial de la cultura underground"
5. Frente a la comisaría de Via Laietana, donde ayudó en "una redada de prostitutas en La Rambla"
6. En una tienda de material deportivo, donde "la seguridad privada y la pública se confunden"
7. Ante un céntrico supermercado, en el que "te pueden apalzar por llevarte dos yogures"



"El problema –prosigue, tras hablar con un interno a través de las rejillas de una ventana– es que la discapacidad intelectual es muy incómoda para cualquier persona normalizada. Percibimos a los trabajadores sociales como mesías, los únicos que se atreven a darles la papilla, y eso impide la crítica. Pero aquí hay métodos de contención física y química reprobables".

Más tarde, en la antigua cárcel Modelo, recorriendo la cuarta galería, Morales evoca aquel presidio, "lugar de fugas maravillosas, con hermanos gemelos que se intercambiaban y esas cosas". Opina que "no hay nada que celebrar por el cierre de la Modelo. ¿Qué ha pasado con la población reclusa? Pues que se han ido a Brians 1 y 2, lugares donde la fuga ya no es posible. Las prisiones tienen que ser abolidas".

Luego escoge dos tiendas muy céntricas, un supermercado en la Rambla y un establecimiento de material deportivo donde vio cómo "los guardias agarraban por el cuello a alguien que se llevaba cosas, siempre no blancos, y se lo llevaban a un cuartillo a maltratarlo. Saben a quién escoger para que las denuncias no prosperen".

Sobre las palabras de Albert Rivera hacia ella, exclama: "¡Será sinvergüenza! ¡Que devuelva el cheque, dice! Como si él no hubiera cobrado del Estado por hacernos la vida im-

LA BARCELONA EN LLAMAS DE CRISTINA MORALES

La Modelo
Antigua cárcel, hoy reconvertida en centro cultural

Supermercado de la rambla de los Estudios
Pequeños hurtos y enfrentamientos

Tienda de material deportivo de la plaza Vila de Madrid
Enfrentamientos entre guardias de seguridad y personas que cometen hurtos

El Cottolengo del Padre Alegre
Centro privado de internamiento de discapacitados



Comisaría conjunta de Policía Nacional, Guardia Civil y Mossos d'Esquadra en el aeropuerto del Prat

Las detenciones de extranjeros se superponen a las colas de turistas ricos para que les devuelvan el IVA de sus compras

CIE de la Zona Franca
Centro de retención de extranjeros sin papeles

Comisaría de la Policía Nacional en Via Laietana
Uno de los lugares donde trabajó la escritora como intérprete

posible a todos". Cree que su frase se sobredimensionó "porque el premio nacional parece el lugar sagrado de la moderación, donde el arte sirve para aunar, pero a lo mejor el arte está para plantear conflictos".

Ante los contentedores repuestos de Via Laietana, sostiene que "no me puedo solidarizar con aquellos que se ponen como carne de cañón para la causa nacional independentista. Pero los disturbios de Barcelona trascienden la sentencia del *procés*, como los de Chile la subida de la tarifa del transporte público. ¿Por qué es violencia la quema de un contenedor y no la que se ejerce de forma institucional contra los emigrantes? Yo pienso que en Brians es donde están los verdaderos presos políticos, los que se han llevado una chaqueta de la tienda o tenían un pasaporte falso".

Y, sobre el aluvión de críticas recibidas, afirma: "Me dicen que ataco el buen gusto literario, ¡por supuesto! Como Maiakovski o Handke. A mi me miden con otro rasero. Javier Cercas dice que no puedo ser antisistema porque tengo todas las becas. Ah, si me dan una beca para estudiar, ¿tengo que ser sumisa y callarme? Son opiniones de jerarcas machistas, muy de clase: 'Quédese en el lugar de muerte de hambre en el que siempre ha estado, siga padeciendo por pagar el alquiler, siga cogiendo comida de la basura'".